

Tras la estela del arte: reflexiones en torno a la obra de Paco Lagares

In the Wake of Art: Reflections on the Work of Paco Lagares

PABLO GARCÍA CALVENTE*

Artigo completo submetido a 26 de dezembro de 2018 e aprovado a 21 janeiro de 2019

*España, Artista plástico.

AFILIAÇÃO: Escuela de Arte, Departamento de Diseño. Plaza de la Catedral, 4, 18500-Guadix (Granada), España. E-mail: ppgc39@gmail.com

Resumen: La obra de Paco Lagares, poseedora de una sublime factura técnica avalada por una trayectoria que comenzó a principios de los años 70, se desenvuelve con soltura entre las diferentes disciplinas (dibujo, pintura y escultura) con una fluidez plasmada en un discurso narrativo encomiable, en donde ecos de un naturalismo clásico se entrelazan con una destreza en los mecanismos de representación plásticos que abarca desde los analíticos dibujos que mimetizan su amor por las formas vegetales a la fuerza contenida de unas esculturas que transitan del clasicismo a la contemporaneidad o a sus pinturas, de una rotundidad compositiva más propia de una teatral puesta en escena.

Palabras clave: Paco Lagares / dibujo / pintura / escultura / escenografía.

Abstract: *The work of Paco Lagares, demonstrates a sublime technical style supported by a trajectory beginning in the early 1970s. It skillfully unwraps the disperse disciplines of drawing, painting and sculpture with fluidity expressed in a praiseworthy narrative wherein echoes of classical naturalism are interwoven with dexterity in these visual arts. They include drawings that emulate his love for plant forms to the strength expressed by his sculptures —ranging from the classic to the contemporary— or his paintings, exhibiting an accomplished compositional sense typical of theatrical staging.*

Keywords: Paco Lagares / drawing / painting / sculpture / scenography.

*Yo, que os dibujo, puedo confundiros, puedo
lignito hacer del pámpano, ofrecer soporte
al aire que se quiere pájaro o mirada
en las aglomeradas calizas que el agua
transporta a nueva luz entre las húmedas sombras.
Y soy el cuenco de la ebriedad, la gozosa
linfa que os hace ser y que al ser os trasciende,
piedra o rama con pájaros y flores y alta
concreción de mi sueño, y siempre dibujadas.*

(Antonio Carvajal, *Piedra en rama*, 2014)

Introducción

Abordar el análisis de la obra de Paco Lagares (Madrid, 1948), que he querido inaugurar con los insipradores versos que le dedicó el poeta Antonio Carvajal, se nos revela como una tarea atractiva a la vez que ardua, por la multiplicidad de elementos que la componen, así como por lo prolífico de la misma. Desde la distancia de décadas de trabajo continuado en el mundo del arte, que comenzó a principios de los años 70 con su estancia en la Academia de España en Roma, Paco Lagares nos muestra, a través de sus creaciones, un discurso heterogéneo que interactúa transcurriendo en lírico revoloteo entre las diferentes disciplinas artísticas, con un sincero y honesto propósito. De hecho, como si se tratase de un director de escena, este autor otorga un papel a cada una de las ramas de su expresión artística con las que trabaja, haciendo que éstas se nutran mutuamente en el espacio-tiempo configurando un “mapa” que recorre su producción artística articulándola a modo de personajes que portan un misterio en su genética, que solo es descifrado en la interacción de los mismos: el mensaje codificado que determina a cada uno de ellos no será perceptible en un análisis individualizado, sino en una visión de conjunto.

Paco Lagares, que concilia su actividad artística con su labor docente como catedrático de dibujo de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Granada, se muestra como un intuitivo e incansable rastreador de su propio ser acudiendo a las mismas fuentes del arte, una búsqueda que se refleja en la calidad de sus piezas a las que les imprime, con su dedicación y talento, el poder mágico de la trascendencia, elemento imprescindible en la obra de arte. En este sentido, nuestro autor recurrirá a los diferentes recursos estéticos en su proceso creativo, como un “gran artista clásico que investiga con dignidad el modo de dar a su obra una visión coherente con su concepción ideográfica y de este modo lograr la nobleza que precisa la expresión la plástica pura” (Hermano, 2014:14).



Figura 1 · Paco Lagares, *Niño de Montañés* (2013-2014). Fuente: Paco Lagares.

1. La armadura de la experiencia

Su trayectoria está marcada por el deseo de encontrar respuestas a cuestiones que atañen no sólo al perfeccionamiento y formación formalista del artista, sino a la del hombre que se busca a sí mismo y que intenta, a través del arte, encontrarse, madurando en ese recorrido y adquiriendo un valor, que se ve reflejado en la calidad de la obra y en el poso singular de este autor. Y es que cuando uno reflexiona sobre la obra de Lagares, la característica más palpable que impregna todas sus propuestas, es esa honestidad veraz y descarnada con la que nos muestra su continua y constante búsqueda de uno mismo, de respuestas a esos códigos que habitan en el mundo del arte y que el devenir de lo vivido lleva enredado, con los deseos y los anhelos, que el artista intenta descifrar. De hecho, nuestro autor sustenta sus planteamientos en el “conocimiento de sí mismo, la razón, la esencia, la Verdad, en definitiva de las Ideas, de la que el Bien es su fundamento” (Ulierte, 2014:22)

De manera que, como en un diario de a bordo, nos encontramos con una serie de obras realizadas desde puntos paradójicamente antagónicos y que encuentran en la virtud la perfecta ejecución y, sobre todo, el respeto por el oficio de autor, su nexo de unión: la cohesión leal entre arte y artista, la representación formal de lo que Lagares siente por y para el arte. Además, como apunta Luz de Ulierte, “el diálogo que se produce entre las distintas obras no es sólo por cuestiones formales, sino también porque, a través de éstas, el espectador puede alcanzar a desentrañar los enigmas de las reflexiones que preocupan una y otra vez al autor, obligándose a entrar en un fructífero diálogo con él” (Ulierte, 2014:18) (Figura 1).

Con unas manos fuertes y de voz grave, Paco Lagares impresiona con una presencia contundente, curtida por la experiencia, que contrasta diametralmente con lo que produce: unas piezas sensibles, en ocasiones tímidas y algo desconcertadas por el transcurso de los frívolos vaivenes del mundo del arte, que sin arrogancia ni grandilocuencia se nos presentan, de manera humilde y cautivadora, desvelando sin querer, la frágil humanidad de su autor, que, protegido por la armadura de la experiencia, se mantiene detrás de ellas, silencioso y expectante, dejando que por sí solas se defiendan en este conflictivo devenir en el que habitan.

Y desde este prisma en el que, como espectador reflexivo me posiciono, observo que los elementos meditadamente escogidos que el autor ha decidido poner en escena, se disponen, al igual que incondicionales actores disciplinados, a representar, cargados hasta los topes de verdad emotiva, el discurso narrativo que su autor ha emprendido, en cuya lectura es casi imprescindible “la idea de



Figura 2 · Paco Lagares, *Ramas y margaritas* (2013-2014). Fuente: Paco Lagares.

Figura 3 · Paco Lagares. *Eva y la manzana*, de la serie *Mitologías y universos* (1987). Fuente: Paco Lagares.

representación cíclica de unos signos plásticos y visuales que aparecen y desaparecen en distintas épocas y obras” (Hermano, 2019:13).

Entre las disciplinas en las que se desenvuelve, la escultura ocupa un papel significativo y esclarecedor de su quehacer. Sus piezas se construyen como una vértebra ramificada del mismo *corpus* generador a su vez ramificado, de la misma forma de la que nacen las obras de los grandes referentes artísticos, y desde ahí, con un toque irónico que muestra en cierto modo el punto inconformista de su autor, representan el campo más corpóreo, constructivo de toda su producción. Esta sería, por tanto, la disciplina más “mutable” a lo largo de toda su trayectoria, pues al principio van de la mano el concepto y la representación, ocupando el mismo protagonismo y, conforme se acerca a la actualidad, la materialización termina por difuminarse en la embriagadora inspiración conceptual que la genera.

Si hay que definir a grandes rasgos los elementos que, de manera relevante, irrigan toda la propuesta artística de Pago Lagares, diría, sin titubeos, que son el color y la textura. Estos se amoldan y armonizan virtuosamente en cada una de las piezas a través del dominio de esta disciplina y las técnicas que en ella interactúan, insuflando a las mismas un carácter armoniosamente compositivo, fruto de su experiencia y su saber hacer.

2. La perturbadora intensidad de lo cotidiano

Como acertadamente apunta Inmaculada López en el prólogo al catálogo de artista de su retrospectiva “Epanalepsis”, realizada en la sala expositiva del emblemático Palacio de La Madraza de la Universidad de Granada, el dibujo “ha estado siempre presente, ha sido y es el núcleo principal sobre el que se vertebra la producción de este artista que une el clasicismo con una influencia orientalizante en los silencios que presiden sus composiciones. Son silencios que hablan” (López, 2014: 9). Y es que sus dibujos de estas naturalezas cotidianas que, intuyo, provienen de la vecindad de un jardín cercano, accesibles al autor a un simple golpe de vista y sin perturbar en ningún momento el fresco y frágil equilibrio que la atmósfera en esta flora trasmina, recogen en un virtuoso trazo la sutileza que las configura, quebrando el blanquecino espacio en el que las presenta y acaparando, a través del carboncillo o la tinta, todo el protagonismo. Pese a la sencillez que el conjunto ofrece a quien lo observa, este, en cambio, atesora en su impalpable interior la complejidad misma de la genética que transmite la obra magistral.

Estas series de dibujos que habitan en la rendija que separa lo real de lo soñado, en un letargo adormecido, ubican por un instante a quien los mira en



Figura 4 · Paco Lagares. *Aroma de la mañana*, de la serie *Tropos* (2013-2014). Fuente: Paco Lagares.

Figura 5 · Paco Lagares. *Hortus conclusus VII* (2009). Fuente: Paco Lagares.

ese mismo plano atemporal, entonando, como apunta Concha Hermano, “un canto al silencio, silencio que se hace visible en el blanco nítido de las suites de dibujos de ramitas hojas flores [...] que configuran delicados murales de composición formal y preciosos ejercicios de libertad que recuerdan la serenidad del dibujo oriental” (Hermano, 2014:13) (Figura 2).

El uso del color, alejado de efectismos vacuos, en consonancia con la honestidad a la que ya hemos hecho aquí referencia, desvela cambios significativos a lo largo del tiempo. Y es que la suerte de poder analizar la obra de un autor con una trayectoria tan amplia, ofrece la posibilidad de apreciar “el censo evolutivo” de toda su producción. Pues bien, el color en sus primeras obras está configurado con la única intención de potenciar la fuerza del trazo, el ritmo acelerado, fugaz y virtuoso de los grandes frescos del Renacimiento italiano, a los que (creo adivinar), Paco admira, como se atisba en su serie “Mitologías universos” (1984-1989), que además dialoga conceptualmente con su “obra escultórica y objetual” a través del mismo hilo conductor de “la historia antigua, de la literatura clásica y la mitología griega” (Hermano, 2014:14) (Figura 3).

Con el paso del tiempo, este elemento configurador de su pintura se torna más intenso, más austero y pausado, obviamente más profundo, convirtiéndose en el protagonista de la obra, como se refleja en su serie pictórica “Tropos” (2008-2009). En esta serie elementos sencillos del entorno doméstico se retratan como joyas valiosas del ajuar de algún tesoro a través de la contundencia, por un lado, de la fuerza del contorno que los define y nos los hace reconocibles y, por otro, de la descontextualización de los mismos al someterlos a la intensidad del color, que literalmente los inunda, en un perturbador plano reflexivo y alejado no sólo de lo cotidiano, sino de este mundo para, así, ubicarlos definitivamente en ese plano onírico, atractivo y misteriosamente teatral que se encuentra atemporal y continuamente presente e inaccesible. Un proceso creativo “que ensalza la humildad y el anonimato de lo cotidiano y nos invita a detener también nuestro tiempo en esta suerte de naturalezas muertas provistas de tanta belleza en su más absoluta sencillez” (López, 2014:10) (Figura 4).

También participa de esta trama la serie “Hortus conclusus” (2009), donde, por ejemplo, el artista observa desde la ventana cómo la tarde se va adormeciendo sobre las copas de los cipreses que recogen agradablemente un cielo que se torna de azul azafranado a un tenue dorado, simplificando o desvaneciendo los elementos insignificantes que hasta ese momento estaban presentes en la escena y que desde ahora y para siempre, desaparecerán de la misma, otorgando así el protagonismo a la elegante atmósfera que envuelve el acto en una sutil y misteriosa noche (Figura 5).

Este punto de inflexión significativa que se puede apreciar en la confrontación de las obras más alejadas en el tiempo con las más cercanas, se delimita a través de un equilibrio influenciado quizás por la técnica y pensamientos orientales, que nuestro autor transfiere a sus obras mediante la introspección de su mundo interior, en el que una actitud consciente y sosegada de sus planteamientos pasados y presentes le permite encontrar un espacio para una expresividad sosegada, en la que se refleja su creativa sensibilidad y la constante transformación de nuestra naturaleza vital.

Conclusiones

La cantidad de obras que configuran la trayectoria de este relevante artista y la calidad con la que, a lo largo de décadas, fueron elaboradas, sellan la indudable valía de un autor, que ha privilegiado, como ha quedado constatado, el carácter interdisciplinar de todas y cada una de ellas, confiriendo asimismo cohesión y unidad al conjunto.

La potencia y el protagonismo de las obras de Paco Lagares, respaldadas por la veracidad con la que han sido construidas, no sólo no han dejado de inspirar a cuantos artistas (como es mi caso) se han asomado al mundo genuino y apacible que él ha sabido crear así como insuflar un aliento revitalizante a las numerosas generaciones de alumnos a los que ha formado, sino que ahora reclaman, desde esa posición privilegiada, el espacio que les pertenece.

Referencias

Carvajal, Antonio (2014). "Piedra en rama", en Lagares, Francisco, *Epanalepsis*. Granada: Universidad de Granada, pp. 24-25. ISBN: 78-84-941986-6-3.

De Ulierte, Luz (2014). "Epanalepsis", en Lagares, Francisco, *Epanalepsis*. Granada: Universidad de Granada, pp. 17-23.

Hermano, Concha (2014), "Epanalepsis, una travesía de alegorías", en Lagares, Francisco, *Epanalepsis*. Granada: Universidad de Granada, pp. 13-15.

López Vilchez, Inmaculada (2014). "Lugares comunes de Francisco Lagares", en Lagares, Francisco, *Epanalepsis*. Granada: Universidad de Granada, pp. 9-11.